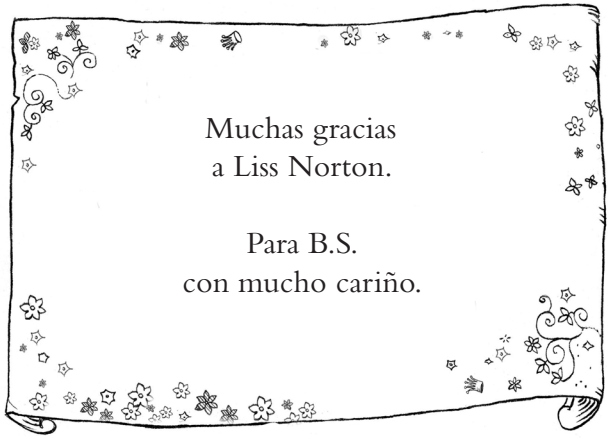
Secret Kingdom



Primera edición: noviembre de 2014

Título original: *Christmas Ballerina*
La edición original en inglés fue publicada en 2013 por Orchard Books

Corrección y maquetación: Qüestions

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2013 Hothouse Fiction Limited, por el texto
© 2013 Orchard Books, por las ilustraciones
© 2014 Diego de los Santos, por la traducción
© 2014 La Galera SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95
08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex
Ctra BV-2249, km 7,4
Pol. Ind. Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-18.031-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5283-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

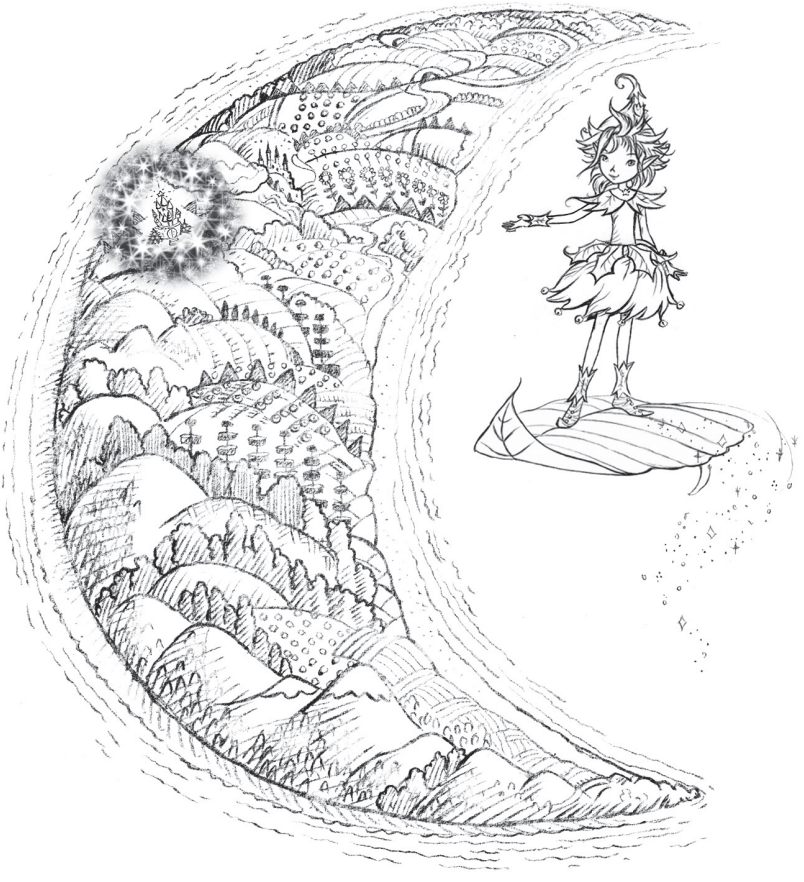
La Bailarina de la Nieve

ROSIE BANKS

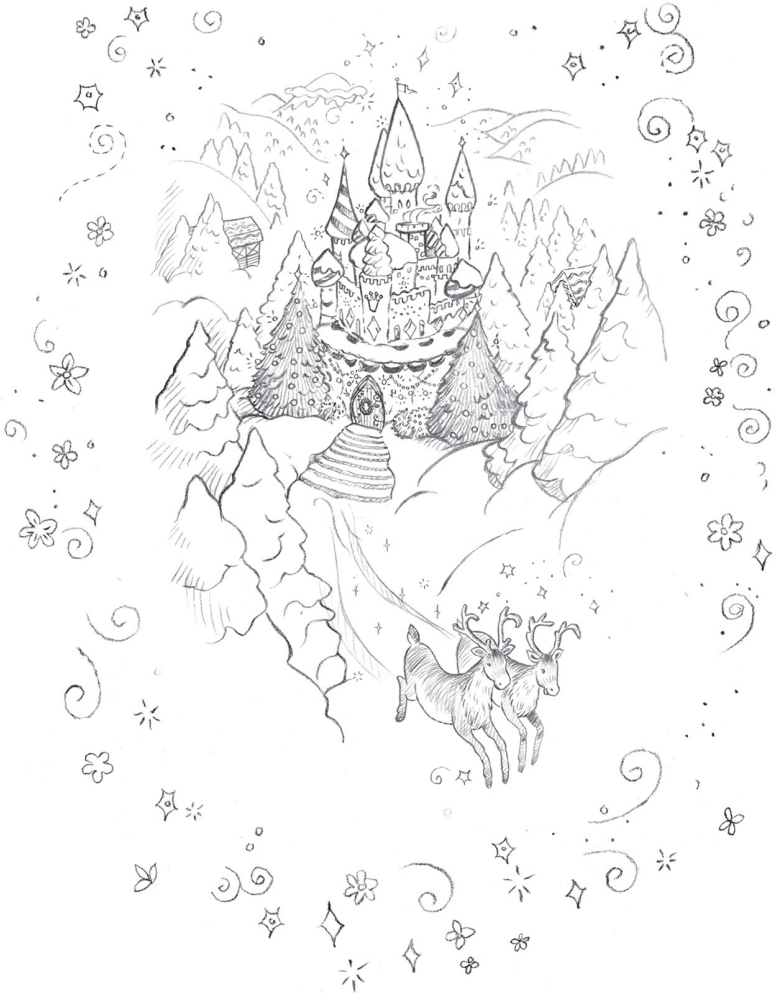
Traducción de Diego de los Santos

laGalera

Secret Kingdom



La Bailarina de la Nieve



Libro Primero

Índice

Decoración de Navidad	11
Un enigma navideño	25
La bola de cristal con nieve	37
Un viaje nevado	51
El trineo de Papá Noel y la carroza de Rosalinda	69
La carroza tirada por unicornios	83
El Banquete de Fiesta	97

Decoración de Navidad

—¡Oh, no! —exclamó Abril Pianola con una sonrisa—. ¡Me ha vuelto a salir mal!

Lanzó al aire unos trocitos de papel y vio como bajaban revoloteando.

Sus amigas Rita Miró y Paula Costa también se rieron. Era Nochebuena y

estaban todas sentadas en el suelo del salón de Rita haciendo algunos adornos de última hora con Carla, la hermana pequeña de Rita. Abril estaba intentando hacer copos de nieve recortando el papel doblado en formas parecidas al encaje, pero lo único que le había salido hasta el momento era un enorme montón de recortes.

—A ti te han quedado preciosos, Rita —dijo Abril, y suspiró. Cogió uno de los copos de nieve de Rita, que parecían piezas de encaje,

y lo sostuvo ante la ventana para que la luz del sol invernal se colase por sus agujeros—. Cuando estén cubiertos de purpurina, parecerán copos de nieve de verdad.

—¿Nos ayudas a Carla y a mí a hacer cadenas de papel, Abril? —preguntó Paula—. Son mucho más fáciles que los copos de nieve —añadió levantando una de las coloridas cadenas de papel que acababan de hacer.

—¿Os acordáis de aquel baile de copos de nieve que hicimos en el colegio por

Navidad hace un par de años? —preguntó Rita—. Tú eras el copo de nieve principal, ¿verdad, Abril?

Carla se echó a reír cuando Abril se levantó de un salto y se puso a dar vueltas por todo el salón mientras su larga melena morena ondeaba tras ella.

—El baile era así —dijo Abril haciendo memoria—. Y luego... —Saltó al frente con los brazos formando un arco sobre la cabeza

y le dio un golpe al árbol de Navidad.—¡Eh! —gritó cuando el árbol comenzó a tambalearse.

Rita y Paula se levantaron de un salto y agarraron el árbol justo a tiempo.

—¡Menos mal! —exclamó Paula entre risas—. A tu madre no le habría gustado nada que se cayese, Rita. ¡Podría haber aplastado todos vuestros regalos!

—Lo siento —contestó Abril, sonriendo a modo de disculpa—. Supongo que aquí dentro no hay espacio suficiente para bailar.

Mientras enderezaba el árbol, a Paula le llamó la atención un adorno muy especial. Carla también debía de haber reparado en él, porque se acercó y lo tocó suavemente y con los ojos brillantes.

—Qué bonito —dijo sonriendo—. ¿Es un duende?

—Es un hada —le explicó Paula, enseñándole el reluciente adorno de cristal—. ¿Lo ves? Va encima de una hoja.

—¡Mira, mamá! —gritó Carla al ver entrar a su madre con unos pastelitos—. ¡Un hada! —exclamó señalando el adorno.

—Qué bonita —contestó la madre de Rita con una sonrisa—. Casi tan bonita como vuestras cadenas de papel y vuestros copos de nieve. No recuerdo haber visto ese adorno antes. ¿De dónde lo habremos sacado?

Las chicas intercambiaron una mirada y Rita reprimió una risilla. Sabía perfectamente de dónde había salido: ¡de Secret Kingdom! Papá Noel se lo había regalado después de que Paula, Abril y ella hubiesen salvado la Navidad en el Reino Secreto el año anterior.

—Carla, ¿me echas una mano en la cocina? —preguntó la madre de Rita—. A lo mejor encontramos unos tazones de chocolate para acompañar los pastelitos.

—¡Vale! —contestó Carla sonriendo.

En cuanto Carla y su madre se fueron del salón, Rita se volvió hacia sus amigas.

—¿Qué estará sucediendo en Secret Kingdom? —pensó en voz alta.

Las chicas eran las únicas personas que conocían el mundo especial del rey Félix donde vivían hadas, duendes, geniecillos, unicornios y toda clase de asombrosas criaturas. El Reino Secreto era el lugar más maravilloso del mundo, y en Navidad resultaba aún más mágico.

—Trichi también debe de estar haciendo los preparativos para Navidad —dijo Paula.

Su amiga, el hada Trichibelle, era la ayudante del rey Félix. Siempre que había algún problema en Secret Kingdom, el hada

les enviaba un mensaje a través de la Caja Mágica, el único de los inventos del rey Félix que funcionaba. El rey Félix la había fabricado cuando su malvada hermana, la reina Malicia, había intentado apoderarse del reino para hacer desgraciados a todos sus súbditos. La caja había encontrado a las tres únicas personas que podían ayudarles: Abril, Paula y Rita.

Rita esbozó una sonrisa.

—La Navidad del año pasado fue increíble, ¿verdad?

—¡Sí! —contestó Abril—. ¡Seguro que ya están todos en el Castillo de Navidad, sentados alrededor de la chimenea, cantando «Noche de hadas»!

—¡O «Las sirenas en el río»! —añadió Paula.

Las chicas sonrieron al recordar el castillo dorado donde el rey Félix pasaba siempre la Navidad. Estaba cubierto de hiedra y acebo y engalanado con los más hermosos adornos; además, siempre había un montón de duendes, sirenas, ninfas, unicornios y hadas jugando y cantando villancicos. Y lo mejor de todo, también estaba Papá Noel, que era primo lejano del rey Félix y siempre pasaba el día de Navidad en Secret Kingdom.

Paula se apartó un largo mechón de pelo

rubio detrás de la oreja y dejó escapar un suspiro.

—Ojalá pudiésemos volver a verlos este año.

Rita se metió debajo del árbol de Navidad, buscó algo entre los regalos y sacó una preciosa caja de madera con grabados de unicornios, sirenas y hadas. En la tapa curvada había un hermoso espejo rodeado de seis gemas verdes que brillaron cuando les dio la luz.

—¡La Caja Mágica! —susurró Paula muy impaciente.

—Ojalá Trichi nos enviase un mensaje —dijo Rita con nostalgia—. No paro de mirar el espejo para comprobar si brilla, pero enseguida me doy cuenta de que solo es el reflejo de las luces de Navidad.

—¡Mirad! —exclamó Abril entusiasmada—. ¡Ahora sí que está brillando!

—No, son las luces del árbol —respondió Rita señalando las coloridas luces que centelleaban y parpadeaban en el árbol—. ¿Lo veis? —dijo inclinando la caja y apartándola del árbol, pero en el espejo siguió brillando la luz—. ¡Oh! ¡Es un mensaje de verdad! —añadió estremeciéndose de emoción.

Las chicas intercambiaron una mirada de alegría.

—¡Genial! —dijo Abril sonriendo mientras se reunían alrededor de la caja—. ¡Parece que al final sí que vamos a ir a Secret Kingdom esta Navidad!